

Comunicación desde un abordaje post-darwiniano. Articulaciones actuales entre ética y zoosemiótica */ Communication from a post- darwinian approach. Current articulations between Ethics and Zoosemiotics*

E. Joaquín Suárez-Ruiz

(pág 199 - pág 210)

A partir de los desarrollos de Thomas Sebeok, la zoosemiótica se ha establecido en los últimos años como una disciplina muy visitada por su novedoso abordaje del vínculo entre las características de la comunicación de los seres humanos y los animales no humanos, así como también se ha revelado como un enfoque crítico de los supuestos antropocéntricos tras la idea de limitar el análisis de la semiosis al lenguaje humano. Este enfoque ha explicitado que la zoosemiótica puede realizar importantes aportes a la reflexión ética. De allí que el objetivo de este artículo sea analizar los aspectos actuales de la articulación entre la ética filosófica y la zoosemiótica. A través de este examen se argumentará que el análisis zoosemiótico tiene la potencialidad de realizar contribuciones teóricas tanto a la ética animal, ámbito el cual ya ha sido explorado por varios/as filósofos/as contemporáneos/as, como también a la ética normativa tradicional.

Palabras clave: zoosemiótica, antropocentrismo, ética animal, ética normativa, comunicación animal.

From the developments of Thomas Sebeok, zoosemiotics has established itself in recent years as a highly visited discipline due to its novel approach to the link between the communication characteristics of human beings and non-human animals, as well as it has also been revealed as a critical approach to the anthropocentric assumptions behind the idea of limiting the analysis of semiosis to human language. This approach has made it explicit that zoosemiotics can make important contributions to ethical reflection. Hence, the objective of this article is to analyze the current characteristics of the articulation between philosophical ethics and zoosemiotics. Through this examination it will be argued that zoosemiotic analysis has the potential to make theoretical contributions both to animal ethics, a field which has already been explored by several contemporary philosophers, as well as to traditional normative ethics.

Keywords: zoosemiotics, anthropocentrism, animal ethics, normative ethics, animal communication.

Suárez-Ruiz Magíster en filosofía (Université Bordeaux-Montaigne), Licenciado en filosofía (FaHCE, UNLP) y Profesor en Comunicación Audiovisual (FDA, UNLP). Actualmente es becario doctoral del CONICET (Argentina) y participa como integrante y colaborador en proyectos de investigación de la UNLP (FaHCE) y de la UBA (FCEyN). Recientemente, junto a Rodrigo López-Orellana, ha editado el número monográfico “Perspectivas actuales en filosofía de la biología” (2019) de la Revista de Humanidades de Valparaíso. Su tema de investigación actual es el análisis de la normatividad en ética a la luz de la psicología moral contemporánea. jsuarez@fahce.unlp.edu.ar// academia.edu

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 10/10/2020

1. INTRODUCCIÓN

La zoosemiótica, en tanto campo inter-disciplinario dedicado al estudio del comportamiento semiótico en animales no humanos (Noth 1990: 147), consiste en una disciplina relativamente reciente pero de gran relevancia al nivel de la actualización de la semiótica general. Esto es, la zoosemiótica ha permitido explicitar que tras la noción tradicional de la disciplina semiótica, se hallaba el supuesto de que la *semiosis* se limitaba exclusivamente al modo de comunicación humano (Sebeok 1979: 26). Claro está, para comprender dicho proceso en tanto compartido con otros animales, se precisan numerosas modificaciones en la concepción disciplinaria tradicional. Quizás una de sus asunciones básicas, tal como afirma el búlgaro Thomas Sebeok, fundador de la zoosemiótica, sea la de que “en última instancia, todos los animales son seres sociales, donde cada especie posee un conjunto característico de problemas comunicacionales a resolver”¹ * (Sebeok 1972: 130).

A partir de la caracterización primigenia de la disciplina por parte de Sebeok (1963), numerosos zoosemiólogos han ido explorando las múltiples implicaciones de considerar a la semiótica como una disciplina que también incluye los modos de comunicación del resto de los animales. Como bien resume Sebeok, gracias a la consolidación de esta disciplina, así como también de la biosemiótica, pudo explicitarse que “el proceso de intercambio de mensajes, o semiosis, es una característica indispensable de todas las formas de vida terrestre. Es esta capacidad de contener, replicar y expresar mensajes, o de extraer su significación, lo que, de hecho, los distingue de los no vivos” * (Sebeok 1991: 22).

De hecho, desde un panorama más amplio, es posible afirmar que la zoosemiótica, en tanto disciplina, se enmarca en, por lo menos, dos cambios de paradigmas: uno científico y otro filosófico. Respecto del cambio científico, se relaciona con una transición epistémica vinculada a múltiples disciplinas científicas, particularmente a las ciencias biológicas (González Galli 2019). El eje cardinal de este cambio podría situarse en las reflexiones de Charles Darwin sobre las características de la evolución biológica (1983 [1859]), las cuales evidenciaron ser bisagra en la comprensión de la constitución de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular. Dicha transición permitió migrar desde una concepción de la evolución en la que el ser humano era la especie “más evolucionada” hacia una que lo comprendió (y lo comprende) como una especie entre otras de las que forman parte de la evolución biológica.

Vale resaltar, justamente, que aunque los desarrollos de Charles Darwin datan de mediados del siglo XIX, las implicaciones acarreadas por el enfoque post-darwiniano aún se encuentran en desarrollo. Si se toma de referencia la época en la que comenzó este cambio paradigmático, la introducción de la perspectiva evolutiva en, por ejemplo, las ciencias cognitivas es relativamente reciente (Damasio 2000: 55). Un proceso análogo está llevándose a cabo en disciplinas filosóficas como la ética, en la cual modelos de la formación de juicios morales como el “intuicionismo social” de Jonathan Haidt evidencian que al razonamiento y la expresión verbal de los juicios subyace la fuerte influencia de la cognición intuitiva (Haidt 2001), lo cual introduce profundas reflexiones en los supuestos racionalistas de las éticas normativas tradicionales (Tillman 2016).

Ahora bien, aunque las características del asentamiento de la perspectiva evolutiva en las sub-disciplinas filosóficas se encuentran estrechamente vinculadas con la transición paradigmática aún en proceso al interior de las ciencias, poseen especificidades que precisan ser tenidas en cuenta. En la actualidad, una de las formas más extendidas a través de la cual se manifiesta dicha transición es la crítica del antropocentrismo (Butcharov 2015, Boddice 2011, Steiner, 2005) o de la excepcionalidad humana (Schaeffer 2009). A través de este tipo de enfoques, las múltiples sub-disciplinas filosóficas exhiben en la actualidad una problematización de sus fundamentos tradicionales y una búsqueda de actualización. De dicho proceso han surgido, por ejemplo, la estética evolutiva (Volland, Eckart y Grammer 2003), la epistemología evolutiva (Callebaut y Pinxten 1987) o la ética evolutiva (Ruse 1986, Boniolo y De Anna 2006). Tal como he desarrollado en otro lado, al tener en cuenta las características distintivas de este tipo de críticas a los fundamentos de la filosofía, en lugar de señalarlas como parte de un cambio de paradigma es preferible caracterizarlas como interrogaciones meta-filosóficas que toman su forma particular dependiendo de la sub-disciplina que se trate (Suárez-Ruiz 2019, 2020).

La zoosemiótica, por su cercanía con las ciencias y con la filosofía, posee un rol especial en el asentamiento de la perspectiva post-darwiniana de los seres humanos. Por un lado, respecto del cambio científico, numerosos investigadores han alabado el importante aporte de la zoosemiótica en su conjunción con el análisis propio de las ciencias biológicas (Martinelli 2010, Maran, Martinelli y Turovski 2011, Maran et al 2016). Por otro lado, respecto del cambio filosófico, investigadores como Marietta Radomska (2006), Jonathan Beever (2014) o Pauline Delahaye (2018), han señalado el significativo rol de la zoosemiótica en la fundamentación de la ética inter-específica, esto es, de una “ética animal”. A su vez, tal como argumentaré en el trabajo en cuestión, esta disciplina también posee el potencial de realizar aportes a nivel de la ética intra-específica, es decir, aquella centrada en las características propiamente humanas. De modo que, en estas transiciones disciplinares, la zoosemiótica muestra poseer un rol destacado que es menester resaltar.

En este artículo me focalizaré en las articulaciones actuales entre la zoosemiótica y la transición post-darwiniana en proceso al interior de la filosofía, particularmente en el ámbito de la ética. Para ello, en el primer apartado expondré las características generales de la zoosemiótica así como también su vínculo para con la problematización de la excepcionalidad humana y la ética animal. Luego, en el segundo apartado, realizaré un análisis del potencial aporte de la zoosemiótica a la ética normativa tradicional por su énfasis en, por un lado, la riqueza semiótica de la comunicación en los animales no humanos y, por otro lado, la revalorización del lenguaje no verbal.

2. ZOOSEMIÓTICA O SEMIÓTICA MÁS ALLÁ DEL ANTROPOCENTRISMO

A la luz de los desarrollos de Sebeok, la zoosemiótica, en tanto disciplina, surge de reflexiones vinculadas a una transición paulatina, tanto en disciplinas científicas como también filosóficas, hacia una perspectiva post-darwiniana de los seres humanos (Kull 2019). De allí que haya surgido, al menos en parte, como crítica de la visión antropocéntrica del lenguaje humano, la cual subyacía a la semiótica tradicional (Martinelli 2010: 3).

En este sentido, las reflexiones de Sebeok marcaron no sólo la fundación de la disciplina sino el inicio de una “semiótica post-lingüística”, esto es, de una investigación de la semiosis que permite ir más allá del lenguaje humano para así abarcar los múltiples sistemas de comunicación en el reino animal (Maran 2014). A partir de allí surgieron disciplinas como la fitosemiótica, la micosemiótica o, la más abarcativa de ellas, la biosemiótica.

Siguiendo a Timo Maran (2014: 5), algunas influencias importantes de Sebeok en el proceso de gestación de la disciplina fue el modelo de las funciones comunicativas del lenguaje desarrollado por el lingüista Roman Jakobson (1960), el cual complejizaba la visión tradicional de la transmisión de mensajes entre emisor y receptor, y los desarrollos del biólogo Jakob Johann von Uexküll (1945), quien con su concepto de *Umwelt* permitía contemplar las particularidades de los sistemas de comunicación de otras especies.

A partir de la consolidación de la zoosemiótica en tanto que disciplina, pudo explicitarse que las investigaciones semióticas desarrolladas hasta entonces se habían centrado exclusivamente en la “antroposemiótica”, es decir, en la disciplina semiótica que analiza los modos de comunicación específicamente humanos (Martinelli 2010: 7). Paralelamente, fue posible comprender no sólo que la antroposemiótica no reduce el estudio de la semiosis, sino que esta disciplina se encuentra subsumida dentro de la zoosemiótica, dado que esta última constituye una ciencia más general (Martinelli 2010: 11). Justamente, un punto fundamental en esta transición fue el comprender a la comunicación semiótica no sólo en términos de “lenguaje” (en el sentido técnico de modo de comunicación específico de los seres humanos), sino en un sentido más amplio, a saber, el de “producción de sentido” (Sebeok 1979: 26, Beever 2014: 124).

A su vez, vale decir que el análisis semiótico de la comunicación humana tampoco se restringe a la antroposemiótica, esto es, a los sistemas específicos, dado que su estudio también corresponde en parte a la zoosemiótica. Es decir, el análisis zoosemiótico se ocupa del estudio de los sistemas de comunicación presentes en seres humanos que también son compartidos con otras especies no humanas (Sebeok 1972: 163, Kull 2014: 50). Por ejemplo, las reflexiones de Sebeok vinculadas con una semiótica post-lingüística le otorgaron un nuevo rol a la comunicación no verbal en esta disciplina (Cobley 2009: 357), la cual, justamente, abarca aspectos comunicacionales que no son exclusivamente humanos (Sebeok 2001). Vale resaltar que, aunque en términos antropogenéticos este tipo de comunicación es previa a la existencia del lenguaje y, de hecho, continúa siendo un medio comunicacional fundamental en los humanos actuales (Cobley 2009: 256), paradójicamente su rol era más bien subsidiario en los estudios semióticos tradicionales (Sebeok 1994: 147). Y si bien actualmente es un ámbito más trabajado a nivel académico (Burgoon, Guerrero y Floyd 2010, Knapp, Hall y Horgan 2014), su desarrollo es mínimo en comparación con el énfasis que aún posee la investigación semiótica centrada exclusivamente en el lenguaje humano (continuaré profundizando sobre este punto en el apartado siguiente).

Resumiendo hasta aquí, la zoosemiótica permitió sacar a la luz que el lugar especial en el que tradicionalmente se había situado al “animal semiótico” en realidad formaba parte

de un enfoque antropocéntrico de la disciplina semiótica que precisaba ser revisado (Beever 2014: 125). Así, favoreció el asentamiento de una comprensión no antropocéntrica de los sistemas de comunicación que contempla su emergencia desde el punto de vista de la escala geológica. Esto es, a partir de la emergencia de la zoosemiótica, las particularidades de la comunicación humana pueden ser consideradas como características emergentes dentro de un largo recorrido evolutivo compartido por otros animales emparentados a nivel filogenético y donde, por tal, el lenguaje no puede continuar siendo pensado como el hito fundador de una discontinuidad absoluta de las características humanas (Dupré 2007: 109). De hecho, otra de las asunciones básicas del análisis zoosemiótico es la problematización de concepciones tradicionales como la de una escisión fuerte entre un orden “natural” y un orden “cultural” que aislaría a los humanos del resto de los seres vivos, dado que, justamente, la comunicación humana supone sistemas que también están presentes en otros animales no humanos carentes de cultura (Sebeok 1991). De allí que sea posible afirmar que “la ciencia de la vida y la ciencia de los signos se implican mutuamente”* (Sebeok 1994: 114).

Ahora bien, dado que el énfasis en la zoosemiótica está puesto sobre todo en las continuidades evolutivas por sobre las características específicamente humanas, podría señalarse que sus investigaciones corren el riesgo de comprometerse con una visión reduccionista de los seres humanos, ya que se podría perder de vista la importancia fundamental del lenguaje o de la cultura en su constitución y en su modo de existencia. Resulta imprescindible remarcar, entonces, que la crítica anti-anthropocéntrica inherente a la zoosemiótica no se compromete necesariamente con un enfoque reduccionista de lo humano. Siguiendo a los investigadores Timo Maran, Dario Martinelli y Aleksei Turovski, la zoosemiótica “no conlleva una inclinación hacia el determinismo biológico, sino más bien reconocer el complejo entrelazamiento de la cultura y la biología en las relaciones humano-animales, en la herencia cultural en animales no humanos y en otros temas similares”* (2011: 2).

Por otro lado, la consolidación del análisis zoosemiótico otorgó nuevos fundamentos a la ética animal. Si bien esta última disciplina es reconocida ante todo por la problematización de los supuestos tras la explotación de los animales no humanos (Ryder 1971, Singer 2002 [1975]), su ámbito de debate es mucho más amplio incluyendo la crítica a las instituciones y disciplinas (científicas y filosóficas) que perpetúan y/o reproducen la idea de una discontinuidad radical entre los humanos y el resto de los seres vivos (Butcharov 2015; Boddice 2011; Steiner 2005). Particularmente en relación con el vínculo entre semiótica y ética, se trata de una línea de investigación que ya posee la atención de varios filósofos/as contemporáneos/as. En términos generales, estos/as pensadores/as comparten la aseveración de que la zoosemiótica permite ofrecer argumentos sólidos que respaldan el valor moral que le es propio a los animales no humanos a través del estudio de las particularidades de sus sistemas comunicativos (Radomska 2006, Beever 2014, Tønnessen, Beever y Hendlin 2015, Delahaye 2018). Por tal, resulta evidente que el punto de articulación entre zoosemiótica y ética inter-específica está siendo actualmente trabajado por semiólogos/as. Ahora bien, tal como adelanté en la introducción, es el estudio del vínculo entre ética normativa intra-específica y zoosemiótica el que no está muy presente en la literatura relacionada, por lo que en el próximo apartado señalaré algunos de sus aspectos generales.

3. ARTICULACIONES ENTRE ÉTICA NORMATIVA Y ZOOSEMIÓTICA

Tal como argumenté hasta ahora, ni la cultura ni el lenguaje constituyen características que permiten justificar una discontinuidad absoluta de los seres humanos respecto del resto de los seres vivos. A la luz de disciplinas como la zoosemiótica, esas pretensiones evidencian pertenecer a un paradigma antropocéntrico y pre-darwiniano actualmente en crisis. Ahora bien, existe otra característica perteneciente a este paradigma en decadencia que resulta particularmente resistente a nivel disciplinario, cuya tenacidad se encuentra parcialmente vigente tanto en la filosofía como en las ciencias; me refiero a la ‘razón’.

Al tener en cuenta las múltiples críticas contemporáneas (por ejemplo, Ruse 2002, Boniolo y De Anna 2006), una de las sub-disciplinas filosóficas en la cual se muestra vigente el supuesto de la racionalidad como fundamento de la excepcionalidad humana es la ética. El tópico en el cual suelen converger este tipo de críticas es en las pronunciadas limitaciones de la capacidad racional humana a la hora adecuarse a la normatividad de los criterios éticos tradicionales, como ser el imperativo categórico kantiano o el principio de maximización imparcial de la felicidad utilitarista. Según afirman numerosos investigadores provenientes de la neurociencia (Churchland 2019), la psicología experimental (Sinnott-Armstrong 2008) o la primatología (de Waal 2007), el problema tras esta ineficacia de la racionalidad no algo así como una “debilidad de la voluntad”, sino, más bien, las características fuertemente racionalistas de los criterios éticos tradicionales.

Uno de los representantes más importantes de esta crítica desde el ámbito de la primatología es Frans de Waal, quien argumenta que, a la luz de una perspectiva evolutiva, las decisiones y comportamientos morales no surgen exclusivamente de la racionalidad, sino de una suma de tres dimensiones que en conjunto conforman una “torre de la moralidad” (de Waal 2007: 201). En primer lugar, las “emociones morales” son componentes psicológicos básicos como la empatía, la reciprocidad y la retribución, los cuales han sido documentados en primates no humanos como los monos capuchinos (de Waal 2007: 208). En segundo lugar, la “presión social” es el nivel de la moral en el cual está presente la pertenencia a una comunidad regida por ciertas normas que son mantenidas mediante un orden de premios y castigos (de Waal 2007: 211). Aunque esta última dimensión de la moral es compartida con otros grandes simios (chimpancés, gorilas y orangutanes), la especie humana posee una complejidad mayor en el sistema de normas (de Waal 2007: 214). En tercer lugar, la dimensión más reciente en términos filogenéticos es la de los ‘juicios’ y ‘razonamientos’. Este nivel puede ser considerado como el propiamente humano e implica la posibilidad de juzgar actos propios y ajenos a partir de una evaluación auto-reflexiva de las intenciones y creencias que les subyacen (de Waal 2007: 215).

Si bien la tercera sería la dimensión moral propiamente humana, la capacidad de generar y expresar juicios razonados dista de representar una cualidad emancipada del trayecto evolutivo. Más bien, se trata de una característica emergente de un proceso relativamente acumulativo. La capacidad racional, en tanto la habilidad de hacer inferencias de manera ordenada y lógica (Damasio 1996: 297), se habría desarrollado sobre una base evolutivamente anterior, por lo que aquello que tradicionalmente se denominó ‘razón’ no sería un rasgo desanclado de sus fundamentos filogenéticos anteriores, sino un corolario de

un proceso evolutivo gradual. Las emociones morales, por su parte, representan un nivel compartido con otras especies de primates no-humanos (no sólo con los grandes simios) y, de hecho, representan la base de la torre de la moralidad. Es decir, son el fundamento evolutivo que hizo posible la emergencia de las otras dos dimensiones (de Waal 2007: 208).

Aunque en las producciones filosóficas las afirmaciones de de Waal aún suelen ser soslayadas (quizás por el fuerte arraigo del enfoque antropocéntrico), desde hace ya dos décadas son parte fundamental de las investigaciones en psicología moral. Uno de los precursores en incluir este tipo de estudios primatológicos en el análisis de la psicología moral humana es el psicólogo norteamericano Jonathan Haidt. De hecho, uno de sus aportes más importantes a esta disciplina, el modelo intuicionista social de la formación de juicios morales, sostiene una concepción similar a la de de Waal: son las emociones el fundamento de la moral humana, no el razonamiento (2001).

Según el enfoque de Haidt, tanto la psicología moral como la ética filosófica tradicional han supuesto como vigente un modelo de la moral que, a la luz de investigaciones actuales, muestra ser impreciso. Se trata del “modelo racionalista” de la formación de juicios morales, el cual asume que los juicios morales son causados exclusivamente por el razonamiento y donde las intuiciones (vinculadas con influencias de tipo socio-emocional) son influjos accesorios o, incluso, inexistentes. Siguiendo a investigadores como de Waal (1996), Damasio (1994), Gazzaniga (1986) o Goodall (1986), Haidt propone el “intuicionismo social” como un modelo alternativo. En dicho modelo, Haidt invierte la jerarquía entre la cognición racional y la intuitiva, haciendo hincapié en la contundente influencia que poseen tanto la presión del contexto social como las convicciones previas a la hora de gestarse los juicios morales.

Más allá de que a primera vista el modelo de Haidt pueda parecer una visión pesimista de la racionalidad humana o, incluso, una defensa del irracionalismo, en realidad el propósito del psicólogo es explicitar las características concretas de la moral para así evitar la reproducción de una concepción anacrónica de la misma tanto en la psicología moral como en la reflexión ética. Es decir, los desarrollos de Haidt buscan afinar la descripción de la moral humana a la luz de una perspectiva post-darwiniana con el fin, no de determinar cómo deberían ser los sistemas éticos, sino de ofrecer una base más sólida desde la cual poder reflexionar sobre los criterios normativos. Este modelo es reconocido como un aporte al análisis de la moral humana tanto por científicos (por ejemplo, Sapolsky 2017) como por filósofos (por ejemplo, Tillman 2016), lo cual destaca la actualidad del modelo propuesto por el psicólogo.

Habiendo llegado a este punto del artículo cabe preguntar, entonces, ¿cuál podría ser el aporte de la zoosemiótica a la ética normativa intra-específica? Para develar su contribución potencial preciso exponer un último desarrollo de Haidt.

Uno de los procedimientos que han vuelto famoso el modelo del psicólogo norteamericano es un experimento mental basado en una historia ficticia, el cual es utilizado en sus entrevistas de investigación. Dicha historia presenta una situación hipotética en la que dos hermanos, Julia y Marcos, se encuentran en un viaje de vacaciones en Francia. Dado que les parece interesante y divertido, ambos deciden tener relaciones sexuales. Para ello contemplan las precauciones necesarias, Julia toma una píldora anticonceptiva y Marcos

usa profiláctico. Disfrutan de ese momento, el cual los hace sentirse aún más unidos el uno al otro, pero deciden no volver a hacerlo y guardan el secreto. En las entrevistas morales del equipo de Haidt, la pregunta que sigue al relato es “¿Estuvo bien que los hermanos hayan hecho el amor?”. Según las estadísticas presentadas por el psicólogo, la mayoría de las personas tiende a considerar el hecho como moralmente incorrecto, pero a la hora justificar por qué ofrecen argumentos vagos que convergen en un juicio moral arbitrario del tipo “no sé, no lo puedo explicar, simplemente sé que está mal” (Haidt 2001: 814).

Lo que permite explicitar este tipo de experimentos, así como también las investigaciones de Frans de Waal, es que el proceso de formación de los juicios morales dista de reducirse al razonamiento auto-reflexivo, realizado conscientemente y en privado por parte de individuos preocupados por hallar las bases trascendentales del comportamiento moralmente correcto. En realidad, gran parte de la influencia en la gestación de dichos juicios proviene del contexto social concreto, el cual condiciona las emociones y, consecuentemente, las convicciones morales de los individuos. En dicho proceso, tal como se explicita en la frustración de los participantes del experimento de Haidt a la hora de sustentar sus juicios morales mediante razones, la influencia de la comunicación verbal muestra ser secundaria, ya que la mayor parte de la formación de dichos juicios acontecería a través de la comunicación no verbal. Es decir, a través de la multiplicidad de interacciones extra-lingüísticas que caracterizan a los contextos sociales en los cuales se gestan esas intuiciones previas al razonamiento. Un claro ejemplo de ello es el “efecto camaleón”, concepto el cual refiere a la tendencia a imitar inconscientemente posturas, maneras y expresiones faciales de los individuos que forman parte del grupo de pertenencia (Haidt 2000: 821). Según afirman los investigadores Tanya Chartrand y John Bargh (1999), este tipo de mímica automática es socialmente adaptativa, dado que la sincronía corporal tiende a fortalecer el vínculo intra-grupal.

Entonces, a través de investigaciones provenientes de disciplinas como la psicología moral o la primatología, la ética normativa muestra estar asediada por interrogaciones de tipo meta-filosófico, es decir, se encuentra en proceso de revisión de sus fundamentos tradicionales. Es en esta convergencia inter-disciplinaria donde se devela que la zoosemiótica no sólo posee particular relevancia para la ética inter-específica, sino también para ahondar en las características de un modelo de la moral actualizado para la ética normativa intra-específica, es decir, uno en el cual se analicen críticamente los supuestos antropocéntricos que podrían subyacer al modelo racionalista tradicional y en el que se asienten las bases fundamentales de una visión post-darwiniana de las características humanas. Finalmente, el análisis zoosemiótico no sólo permite evidenciar aspectos de la continuidad evolutiva entre seres humanos y animales no humanos, sino que tiene el potencial de otorgarle nueva relevancia a la comunicación no verbal, la cual actualmente muestra ser indispensable en la interrogación meta-filosófica de la ética.

4. CONCLUSIONES

Tanto el modelo de Haidt como las investigaciones de de Waal, evidencian que la zoosemiótica posee un vasto ámbito en el que ahondar, a saber, el lenguaje no verbal en tanto aspecto compartido entre humanos y animales no humanos. Su profundización per-

mitiría fortalecer el rol de la semiótica en la confección de interrogaciones meta-filosóficas que habiliten una problematización precisa de los posibles supuestos antropocéntricos que aún subyacen a los enfoques tradicionales de la ética normativa. Complementariamente al ya conocido vínculo entre el análisis zoosemiótico y la ética animal, el nuevo énfasis en la comunicación no verbal abriría nuevos caminos en la investigación sobre las características compartidas por los animales en general.

La zoosemiótica, finalmente, muestra poseer un lugar muy particular en las encrucijadas de, por un lado, los cambios de paradigmas científicos y, por otro lado, las interrogaciones meta-filosóficas, dado que ya desde su surgimiento en tanto disciplina ha posibilitado evidenciar que la investigación semiótica no se reduce al lenguaje, sino que este representa sólo un paso dentro de la extensa filogénesis propia de la evolución humana. Actualmente, ese inicio revolucionario que marcó su constitución no sólo no perdió vigencia, sino que muestra favorecer la aparición de nuevas y enriquecedoras vías de investigación para la semiótica general.

NOTAS

1. Las citas seguidas de un asterisco (*) indicarán que la traducción es propia. El autor agradece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad Nacional de La Plata por el apoyo financiero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEEVER, J. (2014). "On zoosemiotics and bridging the value gap". *Semiotica* 198: 121–135.
- BODDICE, R. (ed.) (2011). *Humans, animals, environments*. Leiden: Brill.
- BONIOLO, G. y DE ANNA, G. (2006). *Evolutionary Ethics and Contemporary Biology*. Nueva York: Cambridge University Press.
- BURGOON, J. K., GUERRERO, L. K. y FLOYD, K. (2010). *Nonverbal Communication*. Nueva York: Routledge.
- BUTCHAROV, P. (2015). *Anthropocentrism in philosophy*. Berlin: De Gruyter.
- CALLEBAUT, W. y PINXTEN, R. (1987). *Evolutionary Epistemology, A Multiparadigm Program*. Boston: Reidel Publishing Company.
- CHARTRAND, T. L., y BARGH, J. A. (1999). "The chameleon effect: The perception-behavior link and social interaction". *Journal of Personality and Social Psychology*, 76: 893-910.
- CHURCHLAND, P. (2019). *Conscience, the origins of moral intuition*. Nueva York: Norton & Company.
- COBLEY, P. (2009). *The routledge companion to semiotics*. Nueva York: Routledge.
- DAMASIO, A. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. Nueva York, G. P. Putnam's Sons.
- (2000). *Sentir lo que sucede*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- DARWIN, C. (1983 [1859]). *El Origen de las Especies*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- DELAHAYE, P. (2018). "Zoosemiotics 2.0". *International Journal for the Semiotics of Law* 31 (3):707-714.
- DE WAAL, F. (1996). *Good natured: The origins of right and wrong in humans and other animals*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2007). *Primates y filósofos*. Barcelona: Paidós.

- DUPRÉ, J. (2007). *El legado de Darwin. Qué significa hoy la evolución*. Madrid: Katz Editores.
- GAZZANIGA, M. S. (1985). *The social brain*. Nueva York: Basic Books.
- GONZÁLEZ GALLI, L. (2019). “Perspectivas darwinistas sobre la mente y la conducta humanas: alcances, limitaciones e implicancias educativas”. *Revista de Humanidades de Valparaíso, Número monográfico Current Perspectives in Philosophy of Biology*, (14), 187-222.
- GOODALL, J. (1986). *The chimpanzees of Gombe: Patterns of behavior*. Cambridge, MA: Belknap Press, Harvard University Press.
- HAIDT, J. (2001). “The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment”. *Psychological Review*, 108: 814-834
- JAKOBSON, R. (1960). “Linguistics and Poetics”. En T.A. SEBEOK (ed.). *Style in Language*, 350-377. New York: John Wiley & Sons.
- KNAPP, M. L., HALL, J. A. y HORGAN, T. G. (ed.) (2014). *Nonverbal Communication in Human Interaction*. Boston: Wadsworth.
- KULL, K. (2014). “Zoosemiotics is the study of animal forms of knowing”. *Semiotica* 198: 47–60.
— (2019). “Jakob von Uexküll and the study of primary meaning-making”. En *Jakob von Uexküll and Philosophy* (pp. 220-237). Nueva York: Routledge.
- MARAN, T. (2014). “Dimensions of zoosemiotics: Introduction”. *Semiotica* 198: 1–10.
- MARAN, T. ET AL. (2016). *Animal umwelten in a changing world: zoosemiotic perspectives*. Tartu: University of Tartu Press.
- MARAN, T., MARTINELLI, D. y TUROVSKI, A. (eds.) (2011). *Readings in Zoosemiotics*. Berlin: de Gruyter.
- MARTINELLI, D. (2010). *A Critical Companion to Zoosemiotics. People, Paths, Ideas*. Nueva York: Springer.
- NÖTH, W. (1990). *Handbook of semiotics*. Bloomington: Indian University Press.
- RADOMSKA, M. (2006). “Zoosemiotics as a new perspective”. *Homo communicativus*, 1, Poznan: Adam Mickiewicz University, pp. 71-78.
- RUSE, M. (1986). “Evolutionary ethics: A phoenix arisen”. *Zygon*, 21(1), 95-112.
— (2005). “Altruismo: una perspectiva naturalista darwiniana”. *Saga*, 10: 95-110. Traducción: Maximiliano Martínez y Fernando Melo. El texto original puede hallarse en POST, S. ET AL. (eds.) (2002). *Altruism and altruistic love*. Oxford: Oxford University Press.
- RYDER, R. (1971). “Experiments on animals”. En GODLOVICH, S., GODLOVICH, R., y HARRIS, J. (eds.), *Animals, Men and Morals: An Enquiry into the Mal-Treatment of Non-Humans*, Londres, Victor Gollanoz.
- SAPOLSKY, R. (2017). *Behave: the biology of humans at our best and worst*. Nueva York, Penguin Press.
- SCHAEFFER, J-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Barcelona: Marbot.
- SEBEOK, T. (1963). [Sin título]. *Language* 393(3). 448–466.
— (1972). *Perspectives in zoosemiotics* (Janua Linguarum Series Minor 122). La Haya: Mouton.
— (1979). *The sign & its masters*. Austin, TX: University of Texas Press.
— (1991). *A sign is just a sign*. Bloomington: Indiana University Press.
— (1994). *Signs: An Introduction to Semiotics*. Toronto: University of Toronto Press.
— (2001). *The Swiss Pioneer in Nonverbal Communication Studies: Heini Hediger (1908–1992)*. Ottawa: Legas Press.
- SINGER, P. (2002 [1975]). *Animal Liberation*. New York: Harper Collins.
- SINNOTT-ARMSTRONG, W. (ed.) (2008). *Moral Psychology, Volume 2: The Cognitive Science of Morality*. Cambridge: MIT Press.
- STEINER, G. (2005). *Anthropocentrism and Its Discontents*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- SUAREZ-RUIZ, E. J. (2019). “Sobre la legitimidad de la interrogación meta-filosófica en filosofía de la biología”. *Revista de humanidades de Valparaíso* (14):377-393.
— (2020). “Excepcionalidad humana en el pensamiento de Jacques Lacan: algunas implicancias

meta-filosóficas”. *Signos Filosóficos*, 22(44).

TILLMAN, J. (2016). *An integrative model of moral deliberation*. Londres: Palgrave Macmillan.

TØNNESSEN, M., BEEVER, J. y HENDLIN, Y. H. (2015). “Introducing Biosemiotic Ethics”. *Zeitschrift für Semiotik* Vol 37 No 3-4.

VOLAND, E. y GRAMMER, K. (eds) (2003). *Evolutionary aesthetics*. Berlin, Springer.

VON UEXKÜLL, J. (1945). *Ideas para una concepción biológica del mundo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe

